

PERCEPCIÓN DE LA NOCIÓN DE CULTURA DE PAZ EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA INDÍGENA DE MÉXICO

PERCEPTION OF THE NOTION OF CULTURE OF PEACE AT THE AUTONOMOUS INDIGENOUS UNIVERSITY OF MEXICO

María del Rosario **Romero-Castro**¹

Resumen

Los conflictos y violencias son elementos que están inmersos en los múltiples espacios donde conviven y se interrelacionan seres humanos. Tanto unos como las otras, han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad, por lo que muchos expertos han estudiado y propuesto diversas formas para dirimirlos, mediante la utilización de métodos acordes con la naturaleza de estos. Aunque este fenómeno es multifactorial, una de las causas es que las personas no tienen conocimiento ni habilidades necesarias para llegar a un acuerdo cuando se presenta una contradicción entre los intereses y objetivos de individuos o grupos. Por esta razón, organismos nacionales e internacionales como la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la UNESCO, recomiendan que se incluya en el currículo escolar estrategias educativas que promuevan la construcción de una cultura para la paz para el abordaje

creativo de los conflictos, en los diversos contextos escolares. El objetivo del estudio es identificar la percepción que tienen los estudiantes sobre las actitudes que se relacionan con la práctica de la cultura de paz. Los resultados muestran que los estudiantes de la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), Unidad Mochichahui, en su mayoría afirman que la escucha activa, el diálogo y el respeto al medio ambiente, son actitudes que favorecen una cultura de paz. La metodología aplicada tiene un enfoque mixto; los resultados se alcanzaron mediante la aplicación de una encuesta a una muestra de 167 estudiantes del sexto semestre, y de la realización de entrevistas a los coordinadores de los programas educativos.

Palabras clave: cultura de paz, conflicto, violencia y educación superior.

¹ Universidad Autónoma Indígena de México. Correo electrónico: rosarioromero2310@hotmail.com. rosarioromero@uaim.edu.mx. ORCID: 0000-0003-2606-7679

Recibido: 11 de abril de 2023. Aceptado: 31 de julio de 2023.

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en *Ra Ximhai* 19(2): 35-67.

doi.org/10.35197/rx.19.02.2023.02.mr

Abstract

Conflicts and violence are elements that are immersed in the multiple spaces where human beings coexist and interrelate. Both one and the other have been present throughout the history of humanity, which is why many experts have studied and proposed various ways to resolve them, through the use of methods in accordance with their nature. Although this phenomenon is multifactorial, one of the causes is that people do not have the necessary knowledge or skills to reach an agreement when there is a contradiction between the interests and objectives of individuals or groups. For this reason, national and international organizations such as the Secretaría de Educación Pública (SEP) and UNESCO recommend that educational strategies that promote the construction of a

culture for peace for a creative approach to conflicts be included in the school curriculum, in various school contexts. The objective of the study is to identify the perception that students have about the attitudes that are related to the practice of the culture of peace. The results show that the students of the Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), Unidad Mochicahui, mostly affirm that active listening, dialogue and respect for the environment are attitudes that favor a culture of peace. The applied methodology has a mixed approach. The results were achieved through the application of a survey to a sample of 167 students of the sixth semester, and by conducting interviews with the coordinators of the educational programs.

Keywords: culture of peace, conflict, violence and higher education.

INTRODUCCIÓN

*No basta con hablar de paz.
Uno debe creer en ella. Y no es suficiente con creer.
Hay que trabajar para conseguirla.
(Eleanor Roosevelt).*

Cultura de paz

El concepto de cultura de paz fue definido por resolución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), siendo aprobada por la Asamblea General el 6 de octubre de 1999 en el quincuagésimo tercer periodo de sesiones (Acta 53/243). En este documento titulado Declaración y programas de acción sobre una cultura de paz, la Asamblea General hace alusión y énfasis en la Carta de las Naciones Unidas, a la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, a la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU 1999).

Esta Declaración, está conformada por nueve artículos e incluye un Programa de Acción con objetivos, estrategias y agentes principales y una consolidación de las medidas a adoptar por todos los agentes pertinentes en los planos nacional,

regional e internacional, en el cual se habla de medidas para promover una cultura de paz por medio, principalmente, de la educación.

En dicho documento se hace un llamado a todos los individuos, grupos, asociaciones, comunidades educativas, empresas e instituciones, a llevar a su actividad cotidiana un compromiso consistente basado en el respeto por todas las vidas, el rechazo a la violencia, la generosidad, el entendimiento, la preservación ambiental y la solidaridad. Los ámbitos de acción desde una cultura de paz son (ONU 1999):

- Promover varias culturas de paz por medio de la educación y los valores.
- Promover el desarrollo económico y social sostenible.
- Promover el respeto de todos los derechos humanos.
- Garantizar la igualdad entre mujeres y hombres ya sean grandes o pequeños.
- Promover la participación democrática.
- Promover la comprensión, la tolerancia y la solidaridad.
- Apoyar la comunicación participativa y la libre circulación de información y conocimientos.
- Paz en todos los países.
- Promover la paz.

La Declaración sobre una Cultura de Paz de la ONU, reconoce que la paz no sólo es la ausencia de conflictos, sino que también requiere un proceso positivo, dinámico y participativo en el que se promueva el diálogo y se solucionen los conflictos con un espíritu de entendimiento y cooperación mutuos para el fortalecimiento de una cultura de paz en el mundo. Asimismo, se hace un llamado a la promoción del respeto a la vida, el fin de la violencia y la práctica de la no violencia por medio de la educación, la cooperación y el compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos. Asimismo, exhorta al desarrollo de aptitudes para el diálogo, la negociación y la formación de consenso.

Es importante mencionar que, en la *Declaración y programas de acción sobre una cultura de paz*, se alude a que la educación a todos los niveles es fundamental para construir una cultura de paz y destaca que el papel informativo y educativo de los medios de difusión contribuye a promoverla. Hace notar también, que desempeñan una función clave en la promoción de paz, los padres, los maestros, los políticos, los periodistas, los órganos y grupos religiosos, los intelectuales, quienes realizan actividades científicas, filosóficas, creativas y artísticas, los trabajadores sanitarios y de actividades humanitarias, los trabajadores sociales, quienes ejercen funciones directivas en diversos niveles, así como las organizaciones no gubernamentales.

La idea de cultura de paz se estructura a partir de dos documentos claves: la Declaración de Sevilla en 1986 y la Conferencia de Yamoussoukro, Costa de Marfil, en julio de 1989. Aunque, ya desde la propia carta constitutiva de la UNESCO en 1945, el preámbulo anotaba: «puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz» (Nava y Godínez, 2014).

Muchas de las acciones de este año se centraron en el Manifiesto 2000 para una cultura de paz y no violencia, que convocó a millares de personas alrededor de los cinco continentes en torno a una declaración común en contra de la cultura de la violencia y a favor de la cultura de paz. Los seis puntos del Manifiesto expresan (Nava y Godínez, 2014, p. 18):

- El respeto de todas las vidas. Respeto para la vida y la dignidad de todo el mundo y todos los seres sin discriminación o prejuicio.
- El rechazo de la violencia. De todas las formas de violencia: la violencia sexual, psicológica, económica y social.
- Compartir con los demás, que se materializa en el fin de las exclusiones, las injusticias, al igual que los abusos políticos y económicos.
- Escuchar para entender, defender la libertad de expresión y la diversidad cultural. Apoyar el diálogo. Rechazar el fanatismo.
- Preservar el planeta, es decir, contribuir a comportamientos de consumo responsables, preservar el equilibrio de la naturaleza en el planeta.
- Descubrir de nuevo la solidaridad: contribuir al desarrollo de la comunidad con la total participación de las mujeres, el respeto de los principios democráticos.

Pérez-Viramontes (2010), hace referencia a Francisco Cascón y dice que el logro más alto en la construcción de cultura de paz es llevar las situaciones a un estado de cooperación, donde los grupos sociales se vean involucrados, no nada más en resolver sus diferencias, sino en construir nuevos puentes de desarrollo y cordialidad entre los individuos, establecer un equilibrio dinámico imperfecto, en donde día a día y constantemente se trabajará para mantener el buen curso del ambiente vital de las comunidades.

La paz no es un estadio de las cosas, es saber que existen entes internos y externos que en un momento dado pueden amenazar con alterar nuestra vida diaria, y que debemos mantener una mentalidad abierta al descubrimiento y construcción de nuevos caminos de concordia, de vías para alterar el estado de las cosas que nos lastiman y desangran, provocando cada día más la degradación del ser humano, capaz de producir dolor, daño y muerte sin ningún remordimiento.

En este sentido no debemos de perder de vista a la violencia en la que estamos inmersos, nos toque o no, ahí está... latente, hacerla consciente es un modo de enfrentarla, construyendo una cultura de paz a su alrededor. Refiere Montiel (s.f.), que la construcción de paz en México ha sido un proceso difícil, largo y doloroso con procesos contradictorios, ya que por un lado el gobierno militariza la seguridad pública y por el otro en la sociedad crece la conciencia de la necesidad de educar para la paz, ahí están, en un mismo tiempo y espacio la cara de la violencia y los esfuerzos para institucionalizar mecanismos que protejan a las personas.

Construcción de cultura de paz desde la sociedad civil

La Declaración hecha en 1997 en la Conferencia General de la UNESCO, refiere que es deber de todos los actores globales, incluyendo los individuos, contribuir al mantenimiento y construcción de una cultura de paz entendida como la promoción de los medios que harían realizable el derecho humano a la paz (UNESCO, 1997).

Contenida en estos actores sociales se encuentra la sociedad civil, la cual es definida por la Real Academia Española (2014), como el «conjunto de los ciudadanos de una sociedad considerados desde el punto de vista de sus relaciones y actividades privadas, con independencia del ámbito estatal».

Touraine, (1995), refiere que la existencia de una sociedad civil diferenciada de la sociedad política es un prerequisite para la democracia. Sin ella, no hay Estado legítimo. La sociedad civil tiene dos componentes principales: por un lado, el conjunto de instituciones que definen y defienden los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos y que propician su libre asociación, la posibilidad de defenderse de la acción estratégica del poder y del mercado y la viabilidad de la intervención ciudadana en la operación misma del sistema; por otra parte estaría el conjunto de movimientos sociales que continuamente plantean nuevos principios y valores, nuevas demandas sociales, así como vigilar la aplicación efectiva de los derechos ya otorgados. Así, la sociedad civil contiene un elemento institucional definido básicamente por la estructura de derechos de los estados de bienestar contemporáneo, y un elemento activo, transformador, constituido por los nuevos movimientos sociales.

Construcción de paz y sociedad civil, son dos conceptos amplios y multidimensionales, que implican a una gran diversidad de actores y acciones por lo que es necesario identificar entre la variedad de iniciativas que se desarrollan en este marco, cuáles se complementan entre sí y constituyen una estrategia para lograr una paz sostenible y cuáles son los principales obstáculos y contradicciones que se presentan para pasar de la declaración de principios a un

plan de acción, que verdaderamente incorpore a los actores de la sociedad civil en la construcción de la paz (Mesa, 2008).

Cano et al. (2005, p. 97), conceptualizan a la sociedad civil como el «conjunto de ciudadanos organizados como tales para actuar en el campo de lo público en busca del bien común, sin ánimo de lucro personal ni buscar el poder político o la adhesión a un partido determinado».

Cohen y Arato (1995), refieren que la sociedad civil es la esfera de interacción entre la economía y el Estado, compuesta ante todo de la esfera íntima (la familia), la esfera de las asociaciones (asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública, con estructuras de la socialización, asociación y formas de comunicación; y la colocan en el debate entre: democracia de élite y democracia representativa; entre liberalismo y comunitarismo; y entre los críticos y los sensores del Estado benefactor.

La construcción de la paz se entiende desde la perspectiva de la paz positiva que pretende, no sólo el abordaje militar de los conflictos, sino la transformación de las causas estructurales que dan lugar a los mismos. Con un enfoque de abajo a arriba (bottom-up) se trataría de prevenir los conflictos violentos atendiendo a las causas radicales que producen la violencia estructural, como la pobreza, la represión política y la desigual distribución de los recursos (Martínez, 2008).

Relacionado con el concepto de construcción de paz, Jean Paul Lederach (1998, p. 47), plantea que:

[...] es un concepto global que abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles. El término incluye, por lo tanto, una amplia gama de actividades y funciones que preceden y siguen los acuerdos formales de paz. Metafóricamente, la paz no se ve solamente como una fase en el tiempo o una condición; es un proceso social dinámico y como tal requiere un proceso de construcción, que conlleva inversión y materiales, diseño arquitectónico, coordinación del trabajo, colocación de los cimientos y trabajo de acabado, además de un mantenimiento continuo.

Jean Paul Lederach (1998), plantea que el conflicto pasa por diversas etapas (de la confrontación por las incompatibilidades, a la negociación y resolución) y que se transforma. En este sentido la construcción de la paz supondría el paso de la confrontación, a la transformación del conflicto en relaciones pacíficas y sostenibles. Estos enfoques holísticos, planteados desde la investigación para la paz, marcaron los orígenes del concepto de construcción de la paz. Posteriormente ha ido adquiriendo más relevancia un enfoque más operativo centrado en las acciones, programas y políticas específicas necesarias para resolver los conflictos civiles y crear las condiciones necesarias para una paz sostenible.

Los conflictos y las amenazas se convierten en internacionales y ya no son suficientes las políticas estatales para afrontarlos. Por ejemplo, las decisiones económicas o relativas al medio ambiente de unos países afectan a la economía o el medio ambiente global (Evans, 1993). Por su parte, Moshe (2001), distingue tres perspectivas sobre las diferentes maneras de entender la construcción de la paz y de establecer un puente entre los marcos conceptuales y la práctica:

- Una perspectiva política: los conflictos violentos son eminentemente políticos y por consiguiente requieren soluciones políticas, como crear o reconstruir instituciones de gobernanza, desarrollar medios que permitan que la lucha por el poder continúe por canales pacíficos e instituir y supervisar elecciones.
- Un enfoque económico: la mayor parte de los conflictos civiles son desencadenados por los problemas económicos subyacentes. Quienes sostienen esta posición se centran en el desarrollo social y económico, incluyendo la ayuda y la asistencia humanitaria, como soluciones a esos problemas.
- La tercera perspectiva se basa en el análisis del exceso de armamentismo en la zona en conflicto. La solución sería, por consiguiente, promover estrategias de desarme y desmovilización, ayudadas de la imposición de embargo de armas, para promover una reforma del sector de la seguridad.

La investigación de la construcción de la paz se centra en encontrar métodos con el fin de estabilizar los conflictos e intentar prevenir la expansión de la violencia, seguida de un programa sistemático para dar fin a la violencia y atender las preocupaciones humanitarias, de manera que se creara un espacio político para la construcción de la paz y la reconstrucción posconflicto.

Los enfoques positivos sobre la construcción de paz hacen referencia a un grupo de conceptos, teorías y actividades que trabajan por un cambio en las relaciones, organizaciones, comunidades y otros sistemas humanos, que tratan de diferenciarse de los enfoques centrados en los problemas. Un supuesto fundamental de estos enfoques positivos consiste en considerar que en todos los sistemas humanos hay elementos que funcionan bien en la actualidad, o lo han hecho en el pasado Martínez (2008).

Desde esta perspectiva, se implica a los participantes de un sistema en el movimiento hacia un proceso que se conoce como el ciclo de las 4D: descubrir (*Discovery*), imaginar (*Dream*), diseñar (*Design*), y crear (*Delivery o Destiny*), para conectar las capacidades, fortalezas, y la experiencia vivida dentro del sistema, crear una visión compartida del futuro, y movilizar acciones creativas hacia su realización (Cooperrider y Kaplin, 2005, como se citó en Martínez, 2008).

Se trata de realizar entrevistas con preguntas valoradas positivamente por los participantes en un sistema (*Appreciative interviews*) para que surjan los elementos positivos nucleares que le dan vida. En el caso de la construcción de la paz se trata de hacer que surjan los elementos nucleares positivos esenciales y promover la paz y convertirlos en los fundamentos de construcción de esa paz. Incluyen valores y virtudes vivas; la sabiduría y el conocimiento colectivos; los rituales tradicionales; las enseñanzas religiosas y prácticas que promueven la tolerancia, el pluralismo, la justicia y la paz; y la experiencia vivida de las personas y los grupos personificadas en sus relatos de valentía, fortaleza, resiliencia, compasión y cooperación para vivir con las diferencias, así como sus esperanzas, sueños y visiones por un futuro mejor. Todo ello para inspirar la visión y movilizar hacia la acción (Martínez, 2008).

Además de las entrevistas, otras formas usadas por constructores y constructoras de paz, para acceder a los elementos nucleares positivos, pueden ser la investigación académica, los procesos de diálogo, los rituales y varias formas de expresión artística.

Estas aproximaciones han llevado a la generalización de la noción de construcción de la paz como un paraguas que contiene el espectro completo de los diferentes marcos conceptuales y perspectivas de la resolución y transformación de conflictos incluyendo la negociación, la conciliación, la mediación, la facilitación, la resolución alternativa de disputas, los talleres de solución de problemas, la educación y el entrenamiento, la resistencia noviolenta, etc. (Abu-Nimer, 2003, como se citó en Martínez, 2008).

La sociedad civil global de la transmodernidad¹, está formada por los movimientos por la democracia y los derechos humanos, la protección del medio ambiente, las reinterpretaciones feministas y los movimientos para la construcción de paz; trabajan en la recuperación de las formas de gobierno locales justos, así como, en el empoderamiento de las capacidades de los pueblos empobrecidos para encontrar formas propias de afrontar sus problemas, desde la sociedad civil local en el marco de la sociedad civil global.

Cultura de paz y noviolencia

La cultura de paz tiene mucho que ver con lo que Mohandas Gandhi llamó “la noviolencia”, que busca, al igual que la cultura de paz, promover las condiciones que favorecen la paz y no colaborar, o incluso acabar, con las condiciones violentas que la dificultan. La diferencia entre los dos conceptos es que el de

¹ La Transmodernidad es una perspectiva teórica, metodológica y ética de Enrique Dussel, que pretende romper con la colonialidad del poder, del saber y del ser en el mundo Occidental.

cultura de paz identifica cuáles son los temas que influyen en la paz (el “qué”). La noviolencia es sobre todo una reflexión sobre el “como”, tal como la describió Gandhi y con variaciones introducidas con el tiempo; es una estrategia que busca cómo se puede llegar a esta cultura de paz. (Barbeito y Caireta, 2010, p. 174)

Noviolencia es una traducción del término que conceptualizó Gandhi, *ahimsa*, que combina las ideas de pacifismo y de acción. La noviolencia no sólo rechaza la violencia, sino que promueve una actitud activa por el cambio de las violencias interiores de las personas y de las estructuras violentas de la sociedad.

Según Barbeito y Caireta, (2010), de acuerdo con el concepto oriental de paz, la noviolencia se considera una forma de comportarse que se esfuerza por eliminar las formas de violencia que podemos ejercer o sufrir cada persona. Esta concepción pone énfasis en el aspecto individual de la paz (paz interior, estar bien con uno mismo, ser justo y comedido con los demás, etc.). Este concepto se utiliza para referirse a un conjunto de acciones hechas para transformar cualquier forma de violencia social (conflictos armados, estructuras políticas no democráticas, sistema económico injusto, entre otros elementos), y deja de lado el aspecto de transformación personal. La idea central de la noviolencia es que los medios se tienen que corresponder con el fin y, por tanto, la única manera de promover la paz es rechazar todo tipo de violencia.

Habilidades y actitudes para sembrar una cultura de paz, de Barbeito y Caireta

Promover la cultura de paz quiere decir, en primer lugar, comportarse de forma pacífica y también activa, dulce y a la vez decidida, con firmeza y flexibilidad al mismo tiempo. Es posible llevar al extremo la coherencia entre aquello que se busca conseguir (la paz) y los comportamientos personales (pacíficos y pacifistas). “Aquel que se plantea alcanzar este ideal puede comenzar reflexionando sobre cómo tendrían que ser las habilidades y las actitudes coherentes con la paz, y esforzarse por practicarlas” (Barbeito y Caireta, 2010, p. 175), de acuerdo con esto, los autores refieren que para desarrollar estas habilidades es necesario:

Conocernos a nosotros mismos: conocer nuestras propias fortalezas y debilidades

- Ser autocríticos: reconocer los errores e intentar corregirlos.
- Valorarnos: creer en nuestra propia capacidad para cambiar las cosas, valorar las fortalezas.
- Ser asertivos: defender nuestros propios argumentos, explicitar y respetar nuestras propias necesidades.

- Empatizar con la otra persona: reconocer los sentimientos del otro y comprender sus causas.
- Escuchar: dialogar poniendo el énfasis en la escucha para conocer las razones del compensar sus puntos débiles, no querer pasar por encima del otro, sino encontrar juntos la solución.
- Ser personas críticas: cuestionar la realidad, los hábitos, los procedimientos, la situación de las personas, etc.
- Ser constructivos: valorar los aspectos positivos.
- Ser propositivos: encontrar formas alternativas de actuar.
- Ser creativos: ser imaginativos, originales, plantear las cosas desde nuevos puntos de vista.
- Desobedecer: negarnos a colaborar con lo que vaya contra nuestros propios valores.
- Responsabilizarnos: ser conscientes de las consecuencias que tienen nuestros actos y minimizar sus consecuencias destructivas.
- Motivar: implicar a más gente a transformar lo que no gusta.
- Argumentar: explicar los propios argumentos de forma convincente y relacionarlos con las necesidades de las otras personas.
- Comprometernos: aportar energía hasta el final del proceso, con constancia y convicción.
- Ser flexibles: adaptarnos a nuevas situaciones para compatibilizar las necesidades de todo el mundo.
- Cooperar: trabajar en equipo, aprovechar los puntos fuertes de cada uno y otro.

Además del desarrollo de estas habilidades, una herramienta muy importante en la construcción de cultura de paz es el empoderamiento, que hace que creamos en nuestras capacidades de hacer cambiar las cosas y que tengamos los recursos para saber qué es lo que se puede hacer. Generalmente se relaciona el poder con la competitividad, el hecho de ser el primero, de pasar por delante de los demás y de conseguir lo que se quiere. Aun así, la educación para la paz reivindica y trabaja para que las personas tengan más poder.

Los autores citados, hacen alusión a que el problema, a menudo, es que nos encontramos con una realidad (las costumbres de la sociedad, las leyes, el sistema económico, etc.), difícil de cambiar, y que no tenemos los mismos medios que otros actores para incidir en los lugares donde se toman decisiones. Si queremos aspirar a cambiar las cosas, tenemos que conseguir equilibrar nuestro poder con el de las personas que toman las decisiones, y para hacerlo, es necesario aprender a sacar provecho de nuestros puntos fuertes. El hecho de ser pacíficos no quiere decir callarnos las cosas, sino saber decir lo que no nos gusta y, si hace falta, decirlo gritando. Gritar no tendría que ser la primera opción, pero la perspectiva pacifista reconoce que siempre es mejor gritar que no hacer nada.

Al esfuerzo para conocer nuestros puntos fuertes y aprovecharlos se le denomina empoderamiento: es el proceso a través del cual “descubrimos nuestras bases de poder e influencia”, y hacemos uso de ellas. Implica descubrir nuestras propias capacidades, posibilidades y recursos, como personas y como grupo, utilizarlos, ampliarlos y transmitirlos. Entre las formas de empoderamiento, se puede encontrar (Barbeito y Caireta, 2010, pp. 178-180):

- El fortalecimiento personal: conocer y sacar partido de las habilidades personales.
- El fortalecimiento de grupo: crear un clima de afecto y confianza dentro del grupo, mejorar las aptitudes de comunicación, reforzar la cooperación entre sus miembros, etc.
- Entrenarse en metodologías: cómo conseguir el consenso dentro del grupo, cómo planificar acciones estratégicas, cómo hacer acciones no violentas, cómo formular proyectos, cómo negociar con otros actores o grupos, etc.
- Formarse en contenidos: formarse en educación para la paz, en educación intercultural, en construcción de paz, en derechos humanos (en particular, conocer cuáles son los derechos civiles propios frente a los Estados, las empresas, los comercios, y otras entidades.), en democracia participativa (conocer los canales de participación existentes).

Hacia una propuesta integradora: interculturalidad para la cultura de paz, de Sebastián Sánchez

Las relaciones entre la interculturalidad y la cultura de paz son evidentes ya desde su propia denominación: cualquier cultura está influida por las aportaciones de otra cultura y muchas de esas influencias se traducen, en ocasiones, en componentes interculturales factibles de ser compartidos por los grupos étnicos que entran en contacto y, en otros casos, en conflictos entre ellos. Sus implicaciones para la educación van desde la teoría y la política educativa a la propia práctica. Valores como la solidaridad y el respeto, temáticas como el rechazo y la prevención de la violencia y la resolución de conflictos, comunes a ambos conceptos, contienen un alto potencial educativo que podemos aprovechar para favorecer una educación de auténtica calidad para todo tipo de alumnado (Sánchez, 2011, p. 117).

En esta revisión de los dos conceptos básicos que definen este trabajo, se pueden observar las profundas interrelaciones existentes entre la interculturalidad y la cultura de paz, que podemos sintetizar en (Sánchez, 2007):

- Se comparten valores importantes como el respeto y la valoración positiva de la diversidad étnica y cultural, la solidaridad y la tolerancia.

- Existe una preocupación mutua por los conflictos interpersonales e intergrupales, pero también se aceptan el conflicto como una característica consustancial de la vida, de los individuos y de los grupos, con la que hay que aprender a convivir, para lo que resulta fundamental conocer bien su génesis y evolución, así como saber gestionarlos, regularlos y resolverlos.
- Se produce un contundente rechazo compartido de todo tipo de manifestación de la violencia, valorándose el fortalecimiento social y educativo de los contenidos de la interculturalidad y de la cultura de paz como uno de los mejores modos de prevenirla y detenerla.
- Se asume la importancia de la educación, en todas sus acepciones, como un medio privilegiado para el aprendizaje de los conocimientos, los valores y los comportamientos derivados de la interculturalidad y la cultura de paz.

Se puede concluir que los planteamientos interculturales para la cultura de paz resultan valiosos como propuesta educativa para todo tipo de alumnado, a la vez que sirven como una respuesta educativa a una fuente de diversidad: la diversidad cultural. Veamos con más detalle su importancia educativa.

La educación intercultural para la cultura de paz forma parte de ese grupo de contenidos educativos con los que las estrategias metodológicas encaminadas a que los alumnos se eduquen deben estar dirigidas más a crear situaciones donde, por ejemplo, se experimenten experiencias de convivencia y de transformación pacífica de los conflictos, que a explicar teóricamente las formas de convivencia entre culturas y los tipos de conflictos que se pueden generar. Usando otra terminología, podemos decir que los contenidos de la Educación Intercultural para la Cultura de Paz tienen una mayor composición de valores y actitudes que de conceptos y principios. En lo concerniente a su disposición para ser aprendidos por los alumnos, deben crearse condiciones didácticas para que los alumnos vivan situaciones educativas en que su implicación personal en el aprendizaje sea lo más completa posible.

Por otro lado, las ideas de paz y de interculturalidad van asociadas a la búsqueda de estrategias para mejorar las condiciones de las relaciones entre los seres humanos y, sin duda, los escenarios educativos constituyen un marco privilegiado para estas relaciones, tal y como lo refiere Sánchez, (2007, s.p.):

En consecuencia, todos los afectados por ellas, no sólo los alumnos, deben ser objeto de evaluación, con el fin de detectar claves que permitan mejorarlas. Más que en ningún otro caso, debemos establecer con claridad y dar a conocer los criterios en los que se va a basar la evaluación, así como los momentos, instrumentos y procedimientos que se van a utilizar. Dar a conocer las reglas del juego -que deben ser consensuadas siempre que sea posible- resulta decisivo para que se establezca un clima de confianza entre todos los implicados en los procesos

evaluadores. Igualmente debemos aprovechar los posibles desacuerdos y los conflictos derivados de las evaluaciones para convertirlos en experiencias de aprendizaje para la resolución pacífica de los mismos.

Una vez revisado el sustento teórico de este estudio queda de manifiesto que, para lograr promover la construcción de una cultura de paz, la educación es una alternativa (entre otras), para incursionar en ese campo. Para ello, en este caso, en el contexto de la educación superior es relevante reconocer las posibilidades y las fortalezas con las que se cuenta entre los estudiantes, para implementar acciones que favorezcan la transformación positiva de conflictos y la prevención de las violencias, como bases para la construcción de una cultura de paz.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

En los estudios para la paz es muy importante considerar las diversas percepciones de las personas frente a los fenómenos de conflicto y violencia que día con día crecen, de acuerdo con informes del Instituto para la Economía y la Paz (2023). Se deben tomar en cuenta los datos numéricos que reflejan la problemática a enfrentar, y en el mismo orden de importancia, los pensamientos, saberes, sentimientos y emociones de los sujetos inmersos en la misma.

En estos casos donde es importante reconocer los conflictos y violencias con el fin de evidenciarlos para buscar alternativas favorables para la construcción de una cultura de paz. Es significativo tener datos de diferente naturaleza que apoyen con objetividad este tipo de estudios, es por ello que se decide utilizar una metodología mixta en este estudio que permita complementar los datos cuantitativos obtenidos en la encuesta, con la información cualitativa proporcionada por los profesores en las entrevistas; metodología que sirve de soporte para el estudio guiado por la Etnografía para la paz, la interculturalidad y los conflictos, que propone el Dr. Sandoval Forero (2013).

El enfoque de este estudio, es mixto, porque en una primera etapa del trabajo de campo, se aplicó una escala de actitudes tipo Likert a una muestra estadística de 176 estudiantes de sexto semestre de la UAIM en la Unidad Mochicahui. Posteriormente, se concentró la información en una base de datos, desde donde se produjeron tablas y gráficas que muestran los resultados en frecuencias y porcentajes, lo que permite visualizar cuantitativamente la magnitud de las respuestas que dieron los estudiantes a los ítems del cuestionario.

En la etapa dos, se mostraron los resultados de la encuesta a los coordinadores de los programas educativos involucrados en el estudio, para posteriormente realizarles una entrevista y conocer su punto de vista relacionado con las respuestas de los estudiantes.

En esta investigación se utilizó un Diseño Explicativo Secuencial (DEXPLIS), lo que significa que en la primera etapa se recabaron y analizaron los datos cuantitativos, los cuales son necesarios para el desarrollo de la etapa cualitativa, y es en este punto donde ocurre la mezcla mixta de los datos. Finalmente, los descubrimientos de ambas etapas se integran en la interpretación y elaboración del reporte del estudio en donde se dará mayor peso a alguna de las etapas o en su defecto, tendrán el mismo valor. En esta investigación, las dos etapas se consideran con la misma importancia, pues sin una no hubiera sido posible la otra.

El método que se siguió en esta investigación sobre la cultura de paz, es la Etnografía para la paz, la interculturalidad y los conflictos, que propone, el Dr. Sandoval Forero, y que resulta por demás idóneo para un estudio como el presente, situado en el Doctorado de Estudios para Paz, la Interculturalidad y Democracia (UAIM, 2011). Refiere el autor, que este método permite describir, analizar y reflexionar sobre experiencias que los imaginarios sociales y las realidades sociales aportan a la resolución pacífica de los conflictos, a la convivencia intercultural y a la paz con justicia libertad y democracia (Sandoval, 2013).

Las técnicas utilizadas en esta investigación son una Escala de Actitudes tipo Likert, la audiograbación para realizar las entrevistas y el análisis documental. Una de las escalas más utilizada para medir actitudes es la desarrollada por Rensis Likert en 1932, sin embargo, se trata de un enfoque vigente y muy popularizado. “La actitud es una predisposición aprendida para responder coherentemente de una manera favorable o desfavorable ante un objeto, ser vivo, actividad, concepto, persona o símbolo (Hernández et al., 2014, p. 237).

En el caso de la entrevista, fue aplicada a cuatro de ocho profesores coordinadores de carreras, a quienes previamente se les dieron a conocer los resultados de la escala aplicada a los estudiantes.

Para esta investigación se consideró abordar a 176 (69 %) estudiantes de sexto semestre de la generación 2016-2020 de ocho licenciaturas en la Unidad Mochicahui, quienes representan una población total de 255 estudiantes. Como se trata de un estudio con enfoque mixto, en la fase cuantitativa, para determinar el tamaño numérico de la muestra se aplicó una fórmula matemática. Se eligió esta muestra (Tabla 1) de la población estudiantil porque era el semestre más avanzado y tenían más vivencias en los ítems del cuestionario que respondieron.

Tabla 1. Total de alumnos encuestados

Licenciaturas	Total 6to Semestre	Sexo		Total muestra	% de la muestra
		M	H		
Contaduría	46	19	10	29	16.47
Derecho	30	17	5	22	12.5
Ingeniería en Sistema de Calidad	27	18	5	23	13.07
Ingeniería Forestal	40	7	13	20	11.36
Ingeniería en Sistemas Computacionales	34	8	10	18	10.23
Psicología Social Comunitaria	38	32	2	34	19.32
Sociología Rural	20	11	2	13	7.39
Turismo Empresarial	20	9	8	17	9.66
Totales		121	55	176	
Porcentajes/muestra		68.75%	31.25%	100%	100%
Porcentajes/población	255	47.45%	21.56%	69.01%	

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Enseguida se presenta el análisis de los resultados de la escala de actitudes de cultura de paz. En las tablas se anota el porcentaje de la frecuencia con la que los estudiantes respondieron a las afirmaciones de la Escala de Likert:

- Totalmente de acuerdo.
- De acuerdo.
- Indiferente.
- En desacuerdo.
- Totalmente en desacuerdo.

Derivado de los resultados obtenidos mediante la escala de Likert aplicada se concluyó que las actitudes que los estudiantes asumen son favorecedoras para la construcción de cultura de paz, ya que el 97% de afirmaciones positivas al ítem: “Convivir significa aprender a vivir con otros en un entorno de respeto y tolerancia”, pues justamente uno de los objetivos de promover la construcción de

cultura de paz, es que se pueda crear un ambiente en el que el respeto y la tolerancia sean el medio para una convivencia sana y colaborativa.

Tabla 2. Convivir significa aprender a vivir con otros en un entorno de respeto y tolerancia

Programa educativo	TA	DA	I	ED	TD
Contaduría	22	7	0	0	0
Derecho	16	6	0	0	0
Ing. Sistemas de Calidad	18	5	0	0	0
Ing. Forestal	10	10	0	0	0
Ing. Sistemas Computacionales	12	4	2	0	0
Psicología Social Comunitaria	22	11	1	0	0
Sociología Rural	8	4	1	0	0
Turismo Empresarial	11	5	1	0	0
Totales	119	52	5	0	0
Porcentajes	67.61	29.54	2.8	0	0

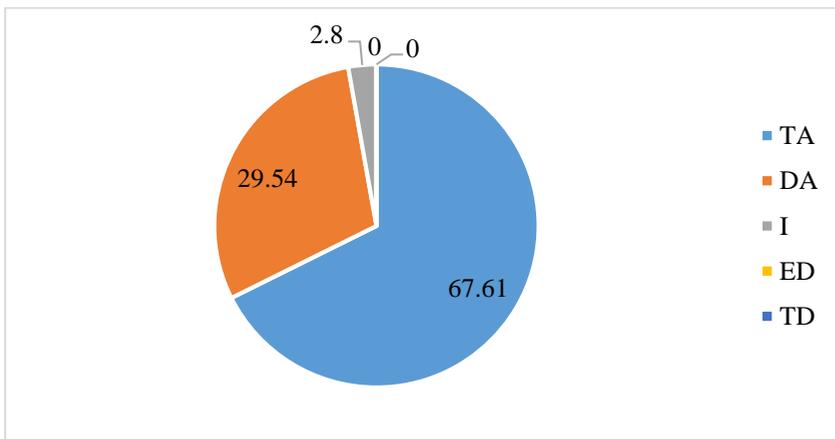


Figura 1. Convivir significa aprender a vivir con otros en un entorno de respeto y tolerancia.

A esto se suma el alto porcentaje de 96 % de afirmaciones positivas para reconocer que la paz conlleva la práctica del diálogo (que implica la escucha activa, 92 %). El respeto al medio ambiente y el reconocimiento de otras personas; el diálogo y la práctica de valores son actitudes que se han venido analizando a lo largo del desarrollo de este trabajo, como factores indispensables en la transformación pacífica de conflictos (92 % de respuestas positivas) y en el desarrollo de la cultura de paz.

Tabla 3. La forma más común de resolver un conflicto es a través del diálogo

Programa Educativo	TA	DA	I	ED	TD
Contaduría	20	7	2	0	0
Derecho	14	8	0	0	0
Ing. Sistemas de Calidad	15	6	1	1	0
Ing. Forestal	12	7	1	0	0
Ing. Sistemas Computacionales	7	8	3	0	0
Psicología Social Comunitaria	22	10	2	0	0
Sociología Rural	4	6	2	1	0
Turismo Empresarial	11	5	1	0	0
Totales	105	57	12	2	0
Porcentajes	59.66	32.38	6.8	1.13	0

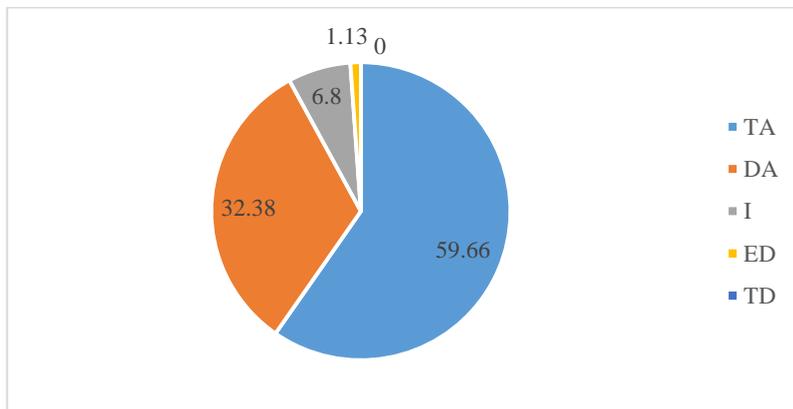


Figura 2. La forma más común de resolver un conflicto es a través del diálogo.

Otro factor que podemos destacar en el análisis de esta categoría, es el papel que juega la educación con orientación intercultural, la cual reconocen positivamente 92 % de los estudiantes encuestados que es parte de su formación universitaria; además 82 %, afirmaron que en la UAIM (2006) se favorece la diversidad cultural, sexual, religiosa y política, elementos que están propuestas en las acciones de paz emprendidas por diversas organizaciones nacionales, mundiales y de la sociedad civil.

Tabla 4. La educación con orientación intercultural es parte de la formación en mi universidad

Programa Educativo	TA	DA	I	ED	TD
Contaduría	16	12	0	1	0
Derecho	15	4	3	0	0
Ing. Sistemas de Calidad	6	12	5	0	0
Ing. Forestal	8	11	1	0	0
Ing. Sistemas Computacionales	4	12	2	0	0
Psicología Social Comunitaria	12	20	2	0	0
Sociología Rural	8	5	0	0	0
Turismo Empresarial	7	8	2	0	0
Totales	76	84	15	1	0
Porcentajes	43.18	47.72	8.52	0.56	0

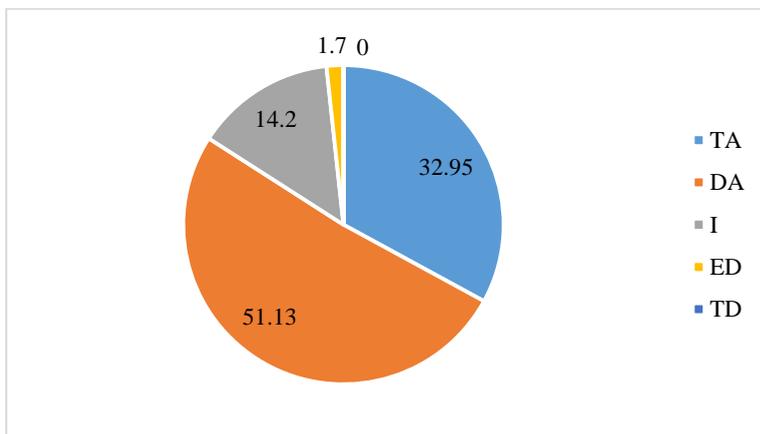


Figura 3. La educación con orientación intercultural es parte de la formación en mi universidad.

Tabla 5. En mi universidad se favorece la diversidad (cultural, sexual, religiosa, política, entre otros)

Programa Educativo	TA	DA	I	ED	TD
Contaduría	9	17	3	0	0
Derecho	9	11	2	0	0
Ing. Sistemas de Calidad	7	12	4	0	0
Ing. Forestal	9	9	2	0	0
Ing. Sistemas Computacionales	6	7	3	2	0
Psicología Social Comunitaria	11	14	8	1	0
Sociología Rural	3	10	0	0	0
Turismo Empresarial	4	10	3	0	0
Totales	58	90	25	3	0
Porcentajes	32.95	51.13	14.2	1.7	0

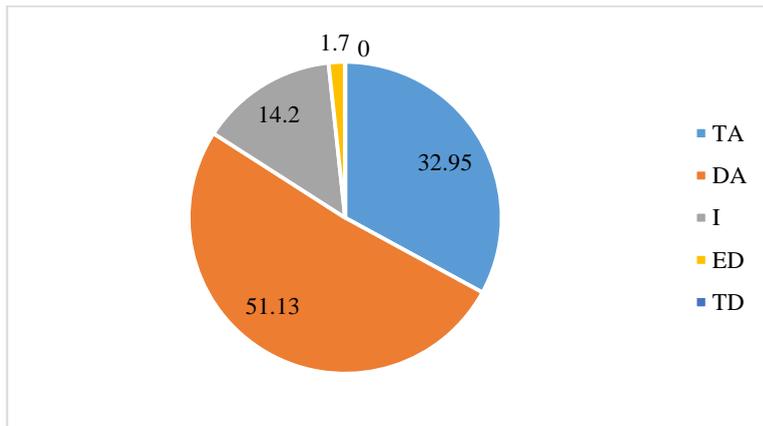


Figura 4. En mi universidad se favorece la diversidad (cultural, sexual, religiosa, política, entre otros).

Al respecto los profesores, estos opinan sobre cómo el modelo intercultural de la UAİM (2006), contribuye a la construcción de cultura de paz:

Participante 1. En el caso de que es intercultural, contribuye en el sentido de que hay diferentes etnias y formas de comportamiento. Contribuye mucho porque

recibe tepehuanos, mayos, yaquis, yoremes, mixes y muchos más, que comparten toda esa información y comportamientos que otros traen y uno tiene. Ahí es donde se englobaría esa personalidad intercultural de la universidad. Cumple con los criterios de interculturalidad de la cultura de paz. Conocer cada una de las áreas de las etnias... formas de vida y costumbres, compartirlas en grupos diferentes fortalece.

Participante 2. Sí, pero necesitamos trabajar más... entenderlo y nosotros como personas, porque de nada sirve tener el modelo si no tenemos voluntad de aplicarlo y practicarlo.

Participante 3. Los que lo conocemos sentirnos orgullosos y ver las fortalezas, incluso hasta volver a revivir lo que hacíamos antes. Cuando empecé a trabajar aquí hacíamos de todo hasta lavar baños, todo se hacía...

En este tema, la UNESCO (2008), refiere que la educación en ambientes interculturales promueve y favorece dinámicas inclusivas en todos los procesos de socialización y convivencia basados en los sentimientos de pertenencia a una comunidad y en los procesos participativos escolares en los que debe considerarse: la identidad y conocimiento cultural del educando, así como sus aptitudes y habilidades para la comprensión y solidaridad entre individuos, grupos étnicos, sociales, culturales y religiosos.

Panikkar (2006), expresa que el encuentro y reconocimiento de personas con otras culturas causa inseguridad, pero la apertura a la interculturalidad permite descubrir las propias raíces culturales y las de los otros, la comprensión de los demás hace trascender el propio punto de vista. Refiere que la interculturalidad no es lo único que se necesita para la construcción de paz, pero sí es una condición necesaria.

A su vez, Jiménez (2016), aduce que el modelo intercultural enseña a las personas a convivir, a comprender y a valorar otras culturas, por lo que fomentar la cultura de paz y la interculturalidad como contenido didáctico en las instituciones educativas, favorece los comportamientos solidarios y cooperativos entre los estudiantes. Las ideas de paz y educación intercultural van asociadas y los escenarios educativos constituyen un marco idóneo para mejorar las relaciones humanas.

Siguiendo con el análisis, es relevante mencionar que el 85 % de los estudiantes se sienten seguros en la universidad y que tienen disponibilidad para colaborar; 83% afirman que participan en las actividades que la universidad propone para favorecer la convivencia escolar; asimismo, con menos porcentaje, pero por arriba de la media, 68 % afirmaron que el respeto y la tolerancia son valores que se practican en la comunidad universitaria; y el 61 % dice que en todos los espacios de la universidad se respeta a su persona y pertenencias.

Tabla 6. En mi universidad me siento seguro (a)

Programa Educativo	TA	DA	I	ED	TD
Contaduría	10	15	3	1	0
Derecho	14	6	2	0	0
Ing. Sistemas de Calidad	4	13	5	0	1
Ing. Forestal	6	12	2	0	0
Ing. Sistemas Computacionales	8	7	2	1	0
Psicología Social Comunitaria	9	18	4	3	0
Sociología Rural	5	8	0	0	0
Turismo Empresarial	6	9	2	0	0
Totales	62	88	20	5	1
Porcentajes	35.22	50	11.36	2.84	0.56

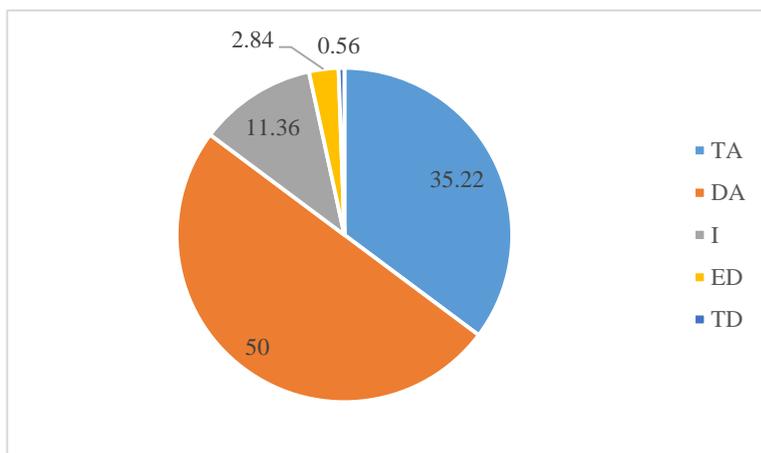


Figura 5. En mi universidad me siento seguro (a).

Tabla 7. Colaboro en las actividades que se proponen en mi universidad que favorecen la convivencia escolar

Programa Educativo	TA	DA	I	ED	TD
Contaduría	5	19	4	0	1
Derecho	13	8	1	0	0
Ing. Sistemas de Calidad	3	14	5	1	0
Ing. Forestal	2	15	3	0	0
Ing. Sistemas Computacionales	3	10	3	1	1
Psicología Social Comunitaria	6	24	3	1	0
Sociología Rural	2	11	0	0	0
Turismo Empresarial	4	7	6	0	0
Totales	38	108	25	3	2
Porcentajes	21.59	61.36	14.2	1.7	1.13

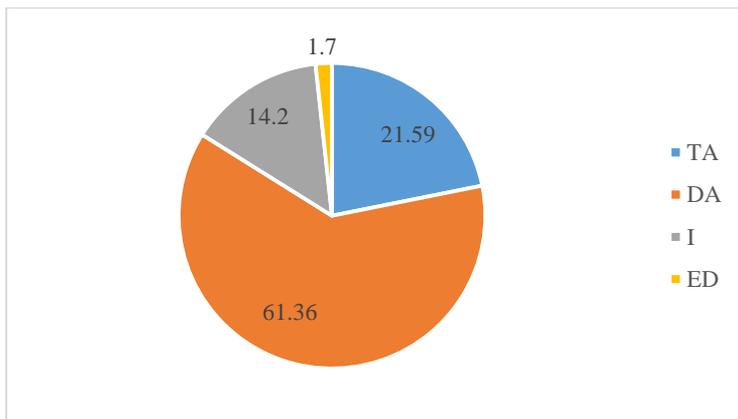


Figura 6. Colaboro en las actividades que se proponen en mi universidad que favorecen la convivencia escolar.

Tabla 8. El respeto y la tolerancia son valores que se practican entre todos los miembros de mi comunidad escolar

Programa Educativo	TA	DA	I	ED	TD
Contaduría	4	16	7	2	0
Derecho	7	10	3	1	1
Ing. Sistemas de Calidad	3	9	7	3	1
Ing. Forestal	4	12	3	1	0
Ing. Sistemas Computacionales	2	12	3	1	0
Psicología Social Comunitaria	2	15	11	5	1
Sociología Rural	3	10	0	0	0
Turismo Empresarial	5	6	4	2	0
Totales	30	90	38	15	3
Porcentajes	17.04	51.13	21.59	8.52	1.7

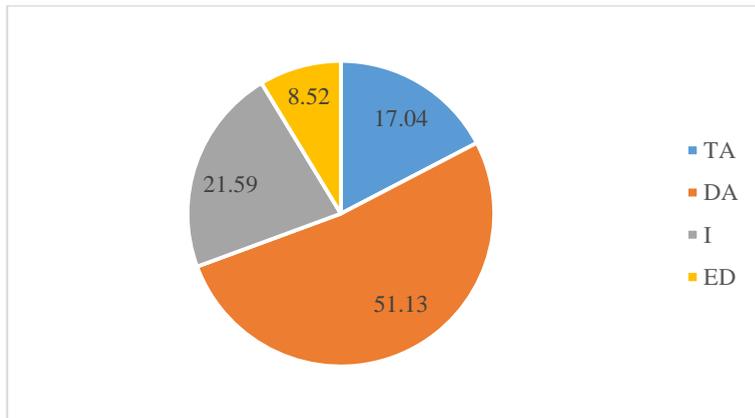


Figura 7. El respeto y la tolerancia son valores que se practican entre todos los miembros de mi comunidad escolar.

Tabla 9. En todos los espacios de mi universidad (aulas, albergue, comedor, biblioteca, etc.) se respeta a los demás en su persona y pertenencias

Programa Educativo	TA	DA	I	ED	TD
Contaduría	7	17	3	2	0
Derecho	10	5	3	4	0
Ing. Sistemas de Calidad	2	7	6	6	2
Ing. Forestal	4	6	8	2	0
Ing. Sistemas Computacionales	5	6	4	2	1
Psicología Social Comunitaria	3	13	12	5	1
Sociología Rural	5	5	2	1	0
Turismo Empresarial	4	9	2	2	0
Totales	40	68	40	24	4
Porcentajes	22.72	38.63	22.72	13.63	2.27

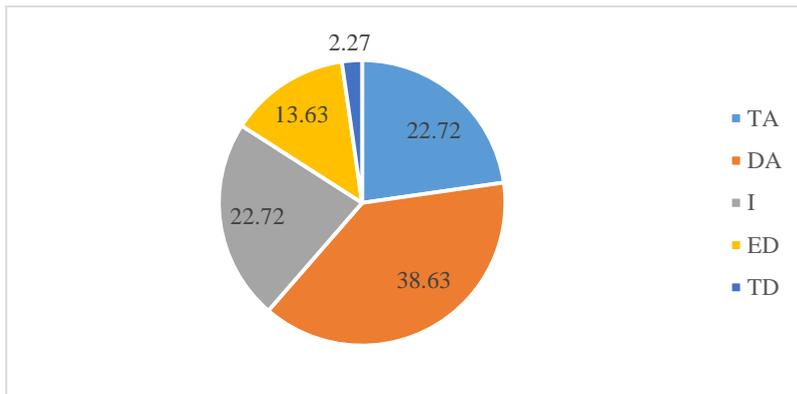


Figura 8. En todos los espacios de mi universidad (aulas, albergue, comedor, biblioteca, etc.) se respeta a los demás en su persona y pertenencias.

En el caso de la atención que dan las autoridades educativas a las denuncias de peleas, robos, ofensas, acoso, abuso de autoridad y discriminación, el 60 % de los estudiantes reconocen que si se les atiende; 29 % es indiferente y 11 % respondieron de forma negativa. A este respecto los profesores opinan que se debe:

Participante 1. Ampliar la atención que se da y dar el apoyo pertinente a cada una de las necesidades.

Participante 2. Que haya más atención psicológica, involucrarlos más en la problemática sobre todo con el tutor.

Participante 3. Ojalá también haya mucho personal, donde se involucre todos esos tipos de estudiantes, porque vienen estudiantes que a lo mejor los detectamos con problemas, pero también como personas no hacemos nada y los dejamos, entonces el muchacho se ausenta o se va y tiene más problemas, y ha habido estudiantes que nos vienen a decir, al principio no quieren o sea tienen como un miedo de ir con la psicóloga, pero de repente pasa el tiempo y si hemos visto resultados positivos. Sería bueno que a los tutores se les preparara para ese tratar ese tipo de problemas.

Participante 4. Concientizarlos para que vean a la universidad como una propuesta en beneficio de ellos mismos, fortaleciendo las necesidades de los mismos para que ellos actúen con mayor intelecto, en el sentido de que las prácticas ayudan más... entonces fortalecer las prácticas acompañados de los profesores, aunque siempre los estamos acompañando. Siempre se tiene que estar con ellos para que las prácticas sean más formales.

Participante 2. Capacitar a los maestros y estudiantes, se pudieran aprovechar los alumnos que van a las comunidades.

Participante 3. Que haya pláticas, por ejemplo, en el comedor, quizás haya algunos que no pongan atención, pero con cuatro o cinco que pongan atención, con eso que pongan muchos carteles, anuncios, banners, en las asignaturas, que ellos hagan un dibujo con lo que les gustaría lograr y ponerse en lugares públicos.

Participante 4. También compartir con los estudiantes en las áreas de cultura y de deportes y hacer torneos de estudiantes con profesores, y la maestra de danza que ensaye a las maestras, se puede aprovechar el evento de convivio de tutores con tutorados, que se involucren en las actividades.

Es importante resaltar el aspecto de la “indiferencia”, esta actitud muestra que no es que se ignore una situación, sino que no se reconoce o se evita un acto en el que tengan que enfrentarse o resolver un problema. Ambas posturas a la postre traen consecuencias negativas, ya que si no se reconoce que está siendo víctima o victimario de una situación o la evita, no hay manera de enfrentar el conflicto, por lo que la persona sufre una baja en su autoestima y opta por agredir, aislarse, retraerse o aguantar hasta terminar la carrera, en el mejor de los casos, y en el peor, abandona la escuela.

Participante 2. La indiferencia entre ellos (los estudiantes), dicen “no me pongo de acuerdo contigo porque no concuerdo con tus ideas”... como no le echas ganas no me junto contigo (opinión de profesor entrevistado).

El 73 % de los estudiantes afirman que acuden al tutor para que les ayude a resolver un conflicto. De ahí, la importancia de reconocer la relevante labor de los profesores-tutores, y que no deben estar separados los conceptos, todos los

profesores deben ejercer su papel de tutores en cada momento de contacto con los estudiantes y aún más cuando no lo tenemos, porque significa que no están haciendo presencia en la universidad o tratan de pasar desapercibidos. Algo positivo, es que 72 % de los estudiantes encuestados dijeron que los maestros saben cómo identificar un conflicto y evitar que escale a violencia, sin duda la acción de tutoría es un sistema que debe ser consolidado en la UAİM.

Tabla 10. Para resolver un conflicto acudo a mi tutor

Programa Educativo	TA	DA	I	ED	TD
Contaduría	9	14	6	0	0
Derecho	14	5	3	0	0
Ing. Sistemas de Calidad	6	9	6	2	0
Ing. Forestal	2	11	5	2	0
Ing. Sistemas Computacionales	4	7	5	1	1
Psicología Social Comunitaria	6	16	8	3	1
Sociología Rural	5	8	0	0	0
Turismo Empresarial	3	9	5	0	0
Totales	49	79	38	8	2
Porcentajes	27.84	44.88	21.59	4.54	1.13

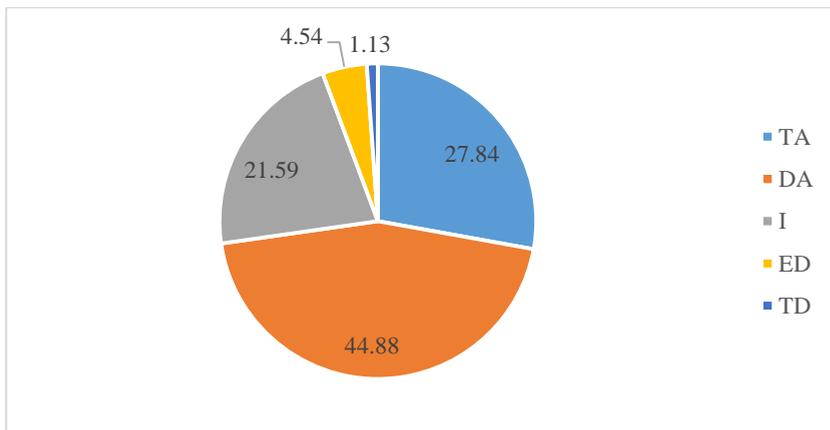


Figura 9. Para resolver un conflicto acudo a mi tutor.

Tabla 11. Los maestros saben cómo identificar un conflicto y evitar que escale a violencia

Programa Educativo	TA	DA	I	ED	TD
Contaduría	2	20	6	1	0
Derecho	7	13	1	0	1
Ing. Sistemas de Calidad	3	11	8	0	1
Ing. Forestal	0	13	6	1	0
Ing. Sistemas Computacionales	3	11	4	0	0
Psicología Social Comunitaria	3	16	12	3	0
Sociología Rural	2	9	1	1	0
Turismo Empresarial	3	11	2	0	1
Totales	23	104	40	6	3
Porcentajes	13.07	59.09	22.72	3.41	1.7

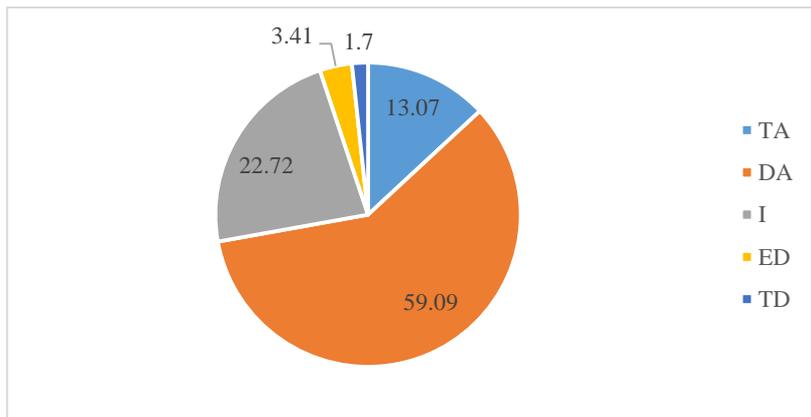


Figura 10. Los maestros saben cómo identificar un conflicto y evitar que escale a violencia.

Se puede apreciar, en los resultados descritos, que los estudiantes de la UAIM Unidad Mochicahui, en su mayoría muestran un acuerdo en que la cultura de paz se consigue mediante la práctica de la escucha activa, del diálogo y del respeto al

medio ambiente, aspectos que se fomentan en el modelo educativo con enfoque intercultural, eje transversal en todos los programas educativos de la UAIM, y que los estudiantes reconocen que forma parte de su educación profesional.

En este aspecto los maestros entrevistados opinaron que las fortalezas que se tienen en la UAIM para construir una cultura de paz son:

Participante 1. La organización, concientización y el trabajo en equipo.

Participante 2. Se escucha, se pone atención a las necesidades que muchos tienen para salir adelante.

Participante 3. Hay maestros especialistas en el tema, ya se cuenta con muchos espacios para poder brindar esa atención y formación; si antes que era pequeña la universidad, ahora que somos más grandes, más espacios, más centros de cómputo se puede utilizar esos espacios en la tarde.

Participante 4. Hay materias que nos ayudan en esta parte, hay materias y asesorías que tiene el estudiante con el tutor, los maestros canalizamos al estudiante que tiene problemas con la psicóloga para que ella le dé un seguimiento, porque muchas veces está fuera de nuestro alcance, y como ella es especialista en eso sabe cómo abordar los problemas.

Asimismo, manifestaron que los elementos para fortalecer la construcción de cultura de paz en la UAIM son:

Participante 1. Armar esos programas, si ya tenemos recursos físicos y humanos que se pudiera hacer una comisión, formar una academia y que se dedique a promover esa cultura con talleres, con el Trabajo Solidario y la Estadía Profesional, el Centro Comunitario, la radio... tendría que comisionarse a alguien para eso.

Participante 2. La cultura... entender y respetar la cultura, al momento que uno respeta que yo soy diferente tengo muchas cosas que enseñarles a ustedes... convivir en armonía.

Participante 3. La interculturalidad... primero entenderla, después practicarla con nuestros valores, a través de conferencias.

CONCLUSIONES

Desde el nacimiento de la Universidad Autónoma Indígena de México, se ha procurado tender puentes para facilitar el camino hacia ella a jóvenes de diferentes latitudes del país y de Latinoamérica. Muchas son las vicisitudes por las que han tenido que transitar, autoridades, profesores y estudiantes para lograr alcanzar lo que se tiene hoy (UAIM, 2001).

En la encuesta efectuada a 176 estudiantes de ocho licenciaturas de la UAIM Unidad Mochicahui, y en las entrevistas realizadas a los profesores, en resumen, se ha detectado que ellos perciben que para construir una cultura de paz es necesario:

- Practicar la escucha activa, el diálogo y respetar el medio ambiente.
- Fortalecer el modelo educativo con orientación intercultural.
- Conocer sobre los conceptos de la paz.
- Organizar mejor el trabajo en equipo.
- Atender las necesidades académicas y personales de los estudiantes.
- Fortalecer las tutorías, mediante el involucramiento más cercano del tutor con el tutorado.
- Ampliar el servicio de asesoría psicológica.
- Motivar la convivencia, entendimiento y respeto por la diversidad cultural.
- Fortalecer las instancias de apoyo para la formación de los estudiantes: bufete jurídico, despacho contable, centro comunitario, el trabajo solidario y los laboratorios.
- Evitar las malas expresiones, burlas y sobrenombres en la comunidad universitaria.
- Poner atención a los estudiantes que llegan con muchos problemas emocionales a la universidad y que les impide el avance personal y académico.
- Emprender acciones para orientar a los estudiantes para que no abandonen los estudios.
- Los profesores acompañen a los estudiantes en sus prácticas y en sus actividades culturales y deportivas.
- Implementar talleres y charlas de desarrollo humano y autocuidado.
- Concienciar a los estudiantes sobre su derecho a expresión.
- Incrementar la seguridad en todas las áreas de la universidad las 24 horas del día.
- Capacitar a los profesores en el manejo de conflictos.
- Crear protocolos de acción ante situaciones de acoso, conflicto y violencia.
- Practicar el buen trato y compañerismo.
- Establecer límites de respeto en la relación profesor-estudiante.

- Mostrar voluntad para desarrollar actividades y tareas propias de la universidad.

Ante este panorama es necesario e indispensable revisar y actualizar de forma permanente los planes de estudios universitarios, para que estén acordes y sean congruentes con la resolución de grandes dificultades y con la satisfacción de las necesidades de los diversos grupos sociales.

Sin lugar a dudas, en la actualidad, no sólo es necesario, sino urgente, dinamizar acciones encaminadas a resolver la problemática de la gran violencia e inseguridad que padecen millones de mexicanos, y en general, ciudadanos de mundo. La apuesta de muchos organismos gubernamentales y de la sociedad civil está en la educación, tanto la informal como la formal, como una acción coadyuvante en la construcción de una cultura de paz.

Una educación que conduzca al desarrollo de habilidades para el manejo de los conflictos y prevención de violencias; una educación para aprender a visibilizar, fortalecer y construir espacios de paz.

Educar para construir una cultura de paz, es el proceso que nos lleva a reconocer, afrontar y resolver los conflictos de forma creativa y pacífica, con el fin de conseguir la armonía de la persona con ella misma, con la naturaleza y con las otras personas.

La construcción de una cultura interior para los individuos y los grupos basada en una red de valores que los hagan resistentes a la socialización de contravalores, es una responsabilidad social que se debe asumir y extender día con día desde todos los ámbitos, y especialmente, desde los centros educativos, con programas diseñados de acuerdo a las características de cada grupo social.

LITERATURA CITADA

Barbeito, C. y Caireta, M. (2010). *Juegos de paz. Caja de herramientas para educar hacia una cultura de paz*. España: La Catarata.

Cano, J.C., Zárate, D. y González, R. (2005). *Foro de Apoyo Mutuo*. México, 2005.

Cohen, J. y Arato, A. (1995). *Sociedad civil y teoría política*. México: FCE.

Evans, G. (1993). *Cooperating for Peace*. The Global Agenda for the 1990s and Beyond, St Leonards (Australia), Allen & Unwin.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

- Instituto para la Economía y la Paz. Índice de Paz México 2023: identificación y medición de los factores que impulsan la paz, Sídney, mayo de 2023. <http://visionofhumanity.org/resources>
- Jiménez, F. (2016). Paz intercultural. Europa, buscando su identidad Intercultural. *Revista de Paz y Conflictos*. ISSN 1988-7221, 9(1), 13-45. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/4903>
- Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Gernika Gogoratzuz.
- Martínez, V. (2008). *El papel de la sociedad civil en la construcción de la paz: Un estudio introductorio*. España: Icaria-Editorial.
- Mesa, M. (2008). Sociedad civil y construcción de la paz: Una agenda inconclusa. Recuperado de: www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=6606&opcion=documento
- Montiel, F. (s.f.). La cultura de paz en México. Recuperado de: <https://gatopardo.com/opinion/fernando-montiel/cultura-de-paz-en-mexico/>
- Moshe, M. (2001). Peace building: a conceptual framework, *International Journal of Social Welfare*. https://www.researchgate.net/publication/227781018_Peace_building_A_conceptual_framework
- Nava, A. I. y Godínez, M. A. (compiladoras). (2014). Cultura de paz, prevención y manejo de conflictos. Manual del participante. Programa de profesionalización y fortalecimiento a organizaciones de la sociedad civil. Sedesol, Indesol y Educiaac. <https://generaconocimiento.segob.gob.mx/sites/default/files/document/biblioteca/321/20210414-cultura-de-paz-prevencion-y-manejo-de-conflictos.pdf>
- ONU (1999). Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. A RES/53/243. https://fund-culturadepaz.org/wp-content/uploads/2021/02/Declaracion_CulturadPaz.pdf
- Panikkar, R. (2006). *Paz e Interculturalidad*. Barcelona, España: Herder.
- Pérez-Viramontes, G. (2010). *Capacidades para el amor. Un acercamiento desde diferentes perspectivas*. Seminario sobre el Poder del Amor. Granada, España.
- Real Academia Española. (2023). <https://dle.rae.es/?id=brdBvt6>
- Sánchez, S. (2007). Interculturalidad y Cultura de Paz. Implicaciones educativas, en R. ROIG (Dir): Investigar el cambio curricular en el Espacio Europeo

- de Educación Superior. Alcoy: Marfil, pp. 399-416. ISBN: 978-84-268-1304-6.
- Sánchez Fernández, S. (2011). Hacia la interculturalidad desde la cultura de paz. Una perspectiva educativa. *DEDiCA Revista De Educação E Humanidades* (dreh), (1), 117–136. <https://doi.org/10.30827/dreh.v0i1.7162>
- Sandoval, E. A. (2013). Etnografía para la paz, la interculturalidad y los conflictos. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), 3(141), 2013, pp. 11-24. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1532987500>
- Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?* México: Fondo de Cultura Económica.
- UNESCO (1997). Conferencia general. 29ª reunión, París. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000110027_spa
- UNESCO (2008). *Convivencia democrática, inclusión y Cultura de Paz: Lecciones desde la práctica educativa innovadora en América Latina. Publicado por la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe OREALC/UNESCO* Santiago, Chile.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA INDÍGENA DE MÉXICO (UAIM). (2001). *Mochicahui. Nuevas fronteras.* Gobierno del Estado de Sinaloa. Comisión para la atención de las comunidades indígenas de Sinaloa. Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, México.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA INDÍGENA DE MÉXICO (UAIM). (2011). Folletos informativos de los planes de estudio de la Maestría y Doctorado de Estudios para la Paz, la Interculturalidad y la Democracia. Universidad Autónoma Indígena de México, Los Mochis, Sinaloa, México.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA INDÍGENA DE MÉXICO (UAIM). (2006). Modelo Educativo. Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. <http://uais.edu.mx/portal/index.php/universidad/normativa>

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a estudiantes y profesores de la UAIM que me brindaron sus voces y opiniones; a los estudiosos de la Paz que han escrito sus hallazgos y teorías; de igual manera, gracias a todos aquellos seres humanos que han brindado su vida para que en este mundo exista en cada rincón del planeta, la justicia, la armonía, la libertad, la convivencia y la paz.

SÍNTESIS CURRICULAR

María del Rosario Romero Castro

Doctora en Estudios para la Paz, la Interculturalidad y la Democracia por la Universidad Autónoma Indígena de México. Maestra en Ciencias en Psicoterapia Gestalt. Licenciada en Psicología Social. Licenciatura y maestría en Administración. Profesora de Tiempo Completo en la UAIM. Experiencia en docencia universitaria y dirección de tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Autora de diversos artículos y capítulos de libros. Integrante del cuerpo Académico Migración, Interculturalidad y Cultura de Paz. Línea de investigación: resolución pacífica de conflictos y construcción de cultura de paz; miembro del Sistema Sinaloense de Investigadores y del Sistema Nacional de Investigadores.